

¿VIVIR TRANSNACIONAL? ENVÍO DE REMESAS VERSUS ARRAIGO EN LA SOCIEDAD DE ACOGIDA: EL CASO DE ANDALUCÍA¹

¿TRANSNATIONAL LIVING? REMITTANCE SENDING VERSUS INTEGRATION IN THE HOST SOCIETY: THE CASE OF ANDALUSIA

SEBASTIÁN RINKEN *

Resumen: Durante los últimos años, el volumen de las remesas enviadas por los inmigrantes internacionales a familiares en el país de origen ha crecido de manera espectacular. A raíz de ello, algunos observadores vaticinan un papel clave de las remesas no sólo como herramienta para fomentar el desarrollo de los países emisores, sino también como núcleo de un nuevo modelo de convivencia. Bajo el lema del «transnacionalismo», se postula la idea de que, conforme mejora su situación en la sociedad de acogida, las actividades sociales y económicas de los emigrantes serán cada vez más transfronterizas. Utilizando datos de una encuesta de la población inmigrante en Andalucía, este artículo comprueba empíricamente la relación entre el arraigo en la sociedad de acogida y el envío de remesas. Los resultados indican que el envío de remesas disminuye sustancialmente entre

* Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía (IESA-CSIC).

¹ Este artículo ha sido redactado a partir de un documento de trabajo escrito junto con Anaís Herrón Museur, a la que agradezco su contribución al documento inicial. Asimismo, quisiera agradecer a la Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias de la Junta de Andalucía el hecho de haber encargado al IESA la realización del estudio NEPIA, del que proceden los datos que aquí se comentan. Al Ministerio de Ciencia y Tecnología va reconocida la cofinanciación aportada en el marco del programa Ramón y Cajal.

los inmigrantes más arraigados, frente a aquellos que acaban de superar las dificultades típicas de la primera fase de inserción. Este hallazgo sugiere que conforme mejore la situación de los emigrantes, las necesidades de los miembros del hogar en la sociedad de acogida asumen un protagonismo creciente.

Palabras clave: Transnacionalismo; Remesas; Inmigración; Integración Social; Encuesta.

Abstract: In recent years, various sources have indicated a surge in the volume of remittances sent by international migrants to kin in the country of origin. Some observers have argued that these remittances constitute not only a vital tool for boosting the economic development of sending countries, but also a key element of a new model of social relations. Associated with the term «transnationalism», the idea is that those migrants who fare relatively well in the host society will tend to engage increasingly in cross-border social and economic practices. In this article, survey data regarding the immigrant population in Andalusia are used to empirically verify the relationship between remittance sending and integration in the host society. Results point to a substantial decrease of remittance sending among the most integrated migrants, in comparison to those who have been living just a few years in Andalusia. This finding suggests that as their social situation improves, migrants tend to focus increasingly on the needs of self and kin in the host country.

Keywords: Transnationalism; Remittances; Immigration; Social Integration; Survey.

INTRODUCCIÓN

El transnacionalismo está de moda: desde sus inicios hace unos quince años (Glick Schiller *et al.*, 1992), este enfoque para el estudio de las migraciones internacionales ha sido adoptado por un número creciente de investigadores (ver Escrivá Chordá y Ribas, 2004; Faist, 2000; Kivisto, 2001; Portes, 2003, y Portes *et al.*, 1999). Según el paradigma transnacional, la antigua dicotomía entre la instalación definitiva en la sociedad de acogida, por un lado, y el retorno a la sociedad de origen, por otro, ha quedado superada: en el mundo globalizado de hoy, ya no es preciso elegir entre el mantenimiento de lazos intensos con la sociedad de origen y el arraigo a tiempo indefinido en otra sociedad. Según formuló una de las principales

promotoras de este enfoque de estudio (Glick Schiller, 1999: 96), se puede vivir literalmente de manera trans-fronteriza, participando sistemática y continuamente en redes sociales que trascienden las fronteras de un determinado país.

Suele ocurrir que una moda «marca tendencia» más allá de sus propios adeptos. El transnacionalismo confirma esta regla: está consiguiendo un siempre mayor reconocimiento, por parte de otros investigadores, como «una perspectiva novedosa y prometedora en la comprensión de los comportamientos y formas de vida de los migrantes», ya que estamos ante unos movimientos migratorios «cada día más dinámicos y fluidos, menos unidireccionales» (Abad Márquez, 2005: 124). Parece ser que el transnacionalismo está a punto de convertirse en uno de los paradigmas científicos dominantes en materia migratoria.

Ante esta coyuntura, quizás lo correcto sea ir por partes. En primer lugar, parece oportuno definir con toda claridad en qué consiste el fenómeno social que es objeto de estudio del enfoque transnacional. En segundo lugar, habría que examinar la evidencia empírica disponible acerca de dicho fenómeno. Y en tercer lugar, sería menester reflexionar sobre las implicaciones de estos datos empíricos. Según nuestro modo de entender, en la actualidad, existe cierto riesgo de que la existencia de prácticas sociales transnacionales acabe considerándose un hecho contrastado y sumamente relevante, sin haber previamente cumplido con estos pasos.

La necesidad imperativa de utilizar definiciones claras ha sido subrayada nada menos que por Alejandro Portes, autoridad reconocida internacionalmente en el estudio de las migraciones en general y participante activo en el debate sobre el transnacionalismo en particular. Según Portes y colaboradores (Portes *et al.*, 1999), uno de los requisitos para que el transnacionalismo pueda legítimamente reclamar ser un enfoque de estudio nuevo es, precisamente, la demarcación diferencial de su objeto. A estos efectos, la literatura «transnacionalista» había inicialmente postulado el descubrimiento de un fenómeno social nuevo. Según las primeras formulaciones del paradigma (Glick Schiller *et al.*, 1992), la antes mencionada multidireccionalidad y circularidad de los movimientos migratorios y la emergencia de espacios sociales transnacionales serían hechos recientes, frutos de los avances tecnológicos (telecomunicaciones; transportes) y del proceso de globalización de finales del siglo xx. La implicación de este planteamiento era sostener que en épocas anteriores, los emigrantes habían roto

cualquier relación social y cultural con sus sociedades de origen —supuestamente, obligados a ello por la doctrina asimilacionista vigente en las sociedades de acogida. Confrontados por otros investigadores con evidencia de que la conservación de lazos con las comunidades de origen había existido también en otros tiempos (eso sí, con menores facilidades tecnológicas), los promotores del enfoque transnacional rectificaron, convirtiendo no ya la novedad, sino la particularidad del fenómeno en su marca distintiva. El consenso emergente apunta a la antes señalada «vida trans-fronteriza» como núcleo del fenómeno transnacional. En palabras de Portes, se trata de

«un movimiento incesante de ida y vuelta, capacitando a los migrantes a mantener una presencia en dos sociedades y culturas y aprovechar las oportunidades económicas y políticas creadas por esas vidas duales» (Portes y DeWind, 2004: 834).

Al margen de desplazamientos físicos, y siempre que nos refiramos a prácticas observables, podemos por tanto considerar que el fenómeno consiste en todo tipo de relaciones (económicas, políticas, sociales, culturales, etc.) trans-fronterizas.

¿Qué relevancia asumen dichas relaciones trans-fronterizas en la vida cotidiana de los migrantes? En el mencionado artículo de Portes *et al.* (1999), como segundo y tercer criterio para conferir legitimidad científica a un nuevo enfoque de estudio, se exige una notable difusión social del fenómeno en cuestión, por un lado, y su regularidad y continuidad en el tiempo, por otro. Con vistas esencialmente a las implicaciones prácticas del fenómeno que nos concierne aquí, Luis Guarnizo (2003: 691) enfatiza los mismos criterios: «todo depende de si las acciones transnacionales llegan a ser la práctica más común entre los migrantes y si se sostienen en el tiempo».

En cuanto a la difusión social, los datos disponibles sobre el transnacionalismo empresarial o político sugieren que tiende a ser reducida. Así, el estudio CIEP (de *Comparative Immigrant Entrepreneurship Project*) apunta que entre los migrantes procedentes de varios países de Iberoamérica y asentados en grandes zonas metropolitanas de EE.UU., sólo una pequeña minoría está implicada en dichas actividades (Guarnizo *et al.*, 2003; Portes, 2003, y Portes *et al.*, 2002). Al tratarse, según nuestro conocimiento, del mejor (y casi único) estudio realizado con vocación representativa por parte de investigadores relacionados con el paradigma transnacional (la norma son estudios etnográficos, por definición incapaces de cali-

brar la difusión social de las prácticas observadas), estamos ante un hallazgo importante que convierte en crucial, para todo el debate sobre la vigencia del paradigma, la cuestión de la durabilidad. Los datos de CIEP sobre este aspecto son esperanzadores:

«(d)espite (its) numerical limitation, (...) participants (in transnational practices) were not generally the most recent or least integrated immigrants, but those who had managed to establish a more solid foothold in the receiving country. Transnational practices were found to increase with time since immigration, a result that leads to the expectation that they would continue to expand in the future» (Portes y DeWind, 2004: 835).

En definitiva, a tenor de los datos empíricos disponibles hoy en día, el cumplimiento del segundo criterio mencionado (notable difusión social) depende del pleno cumplimiento del tercero, en el sentido de que precisa no sólo la antes postulada durabilidad, sino incluso una siempre mayor extensión social conforme aumenta el arraigo en la sociedad de acogida. Si así ocurriera, podríamos dar por confirmada la idea de que las prácticas transnacionales constituyen una nueva forma de vida de los migrantes —con implicaciones importantes para las sociedades de acogida, por un lado, y para las sociedades de origen, por otro. Respecto de los países de destino, estaríamos no ya ante una alternativa a la plena integración social de los inmigrantes, sino ante una nueva modalidad para conseguirla (Portes *et al.*, 2002). Respecto de los países de origen, el aspecto más comentado en la literatura es, con mucha diferencia, el papel de las remesas como catalizador del desarrollo económico.

LAS REMESAS COMO PRÁCTICA TRANSNACIONAL

De entre las distintas prácticas sociales de las que se compone el fenómeno transnacional, las remesas ocupan un lugar destacado. En primer lugar, a diferencia de otros aspectos (como por ejemplo la «conciencia de multi-localidad»; Vertovec, 2004), se trata de una práctica observable empíricamente. En segundo lugar, existe evidencia de que se trata de una práctica con una difusión social relativamente amplia en comparación con aspectos como el antes mencionado transnacionalismo político. Y en tercer lugar, también

existe evidencia de que durante los últimos quince años, el volumen de las remesas a nivel mundial ha estado creciendo a un ritmo acelerado, muy superior al crecimiento de la propia población inmigrante (Abad Márquez, 2005, y Lozano Ascencio, 2005).

Este conjunto de factores sería ya por sí solo suficiente para convertir las remesas en la práctica transnacional arquetípica —siendo ésta, precisamente, su calificación incluso por parte de aquellos investigadores interesados sobre todo en el descubrimiento de otras manifestaciones del transnacionalismo (Guarnizo, 2003). Sin embargo, existe otra razón adicional que tiende a consolidar la relevancia de esta práctica para el enfoque transnacional. Dicho prudentemente, frente a otras repercusiones económicas de las migraciones internacionales (como por ejemplo la transferencia de capital humano a los países de destino), las remesas están consideradas, hoy en día, como relativamente poco ambivalentes para las perspectivas de desarrollo a largo plazo de los países de origen. El debate acerca de su impacto económico en los países de origen (véase el resumen en Abad Márquez, 2005: 136-140) ha cambiado de tenor en los últimos años, pasando de cierto pesimismo a un optimismo cauto o incluso acentuado, según el caso. Siempre que no se destinen fundamentalmente al consumo de productos importados, se les atribuye no sólo cierta capacidad para contribuir a la reducción de la pobreza (Moré, 2005), sino también un posible papel como catalizador del desarrollo económico regional (Delgado Wise y Knerr, 2005; ONU, 2006).

En definitiva, respecto de la relación entre migraciones y desarrollo, las remesas gozan de un reconocimiento generalizado como una práctica sumamente relevante. Este reconocimiento no se limita a los propios adeptos del enfoque transnacional, sino que se extiende a otros investigadores y hasta a gobiernos y a organismos internacionales de máximo prestigio. De ahí que la reclasificación de dicha práctica como «transnacional» puede generar un efecto legitimador de primer orden para el enfoque de estudio asociado con dicha etiqueta. Si la relevancia de las remesas es indudable, ¿quién va a dudar de la relevancia del paradigma transnacional?

Visto el papel destacado de las remesas a la hora de otorgar visibilidad a su objeto de estudio, cabría esperar que los fautores del enfoque transnacional se dedicaran detenidamente a comprobar la durabilidad de esta práctica a lo largo del tiempo. Sin embargo, en absoluto es así: debido a su predilección por el método etnográfico, el paradigma transnacional ha sido incapaz hasta de aportar com-

probaciones creíbles acerca de la propia existencia de sus objetos de estudio «más allá de algunos ejemplos descriptivos», como advierten Portes *et al.* (2002). Así las cosas, en cuanto al estudio de las remesas, la casi totalidad de los trabajos realizados con fuentes estadísticamente significativas están redactados por economistas de corte más bien clásico (Banerjee, 1984; Brown y Poirine, 2005; Cox Edwards y Ureta, 2003; Funkhouser, 1995; Glytsos, 1997; Hoddinnott, 1994; Ilahi y Jafarey, 1999; Lianos, 1997; Lucas y Stark, 1985; Stanton Russel, 1986, y Suro, 2003). Sus resultados sugieren la existencia de un posible conflicto de prioridades entre las necesidades del hogar creado por el o la emigrante en el país de acogida, por un lado, y las necesidades de los familiares que permanecen en el país de origen, por otro. Este conflicto se manifiesta sobre todo entre personas que lleven relativamente muchos años instalados en la sociedad receptora: a raíz esencialmente de las crecientes necesidades de consumo en el país receptor, la disposición para enviar remesas a los países de origen podría disminuir a medio y largo plazo (Suro, 2003). Si bien los datos disponibles no son del todo concluyentes, los estudios económicos tienden a expresar una expectativa antitética respecto de la formulada por el paradigma transnacional, en el sentido de que en absoluto dan por descontado que las remesas constituyen una práctica duradera.

En resumen, en la literatura perteneciente al enfoque transnacional, las remesas tienen un estatus manifiestamente ambivalente. Frente al gran énfasis puesto en su relevancia como herramienta para fomentar el desarrollo económico de los países de origen, el esfuerzo dedicado a comprobar su durabilidad a largo plazo ha sido llamativamente escaso.

FUENTE DE DATOS²

El objetivo de este artículo es describir empíricamente la relación entre el grado de arraigo de los inmigrantes en la sociedad de acogida, por un lado, y el envío de remesas a sus familiares, por otro. A estos efectos, se presentarán e interpretarán datos de una en-

² Una vez terminada la evaluación del artículo, se añadirá una nota que es incompatible con la preservación del anonimato.

cuesta de los inmigrantes procedentes de países socioeconómicamente menos desarrollados y asentados en Andalucía. Dicha encuesta fue realizada en la primavera de 2003 por el Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía (IESA-CSIC) en el marco del proyecto de investigación «Necesidades de la población inmigrante en Andalucía (NEPIA)», encargado al IESA por la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía con financiación del Fondo Social Europeo. NEPIA proporciona datos sobre la situación residencial de los inmigrantes, su experiencia y situación laborales, sus ingresos y sus necesidades, así como valoraciones de su estado de salud y experiencia migratoria, entre otros aspectos. Al adoptar una serie de decisiones metodológicas ideadas para maximizar su representatividad y validez (Gualda *et al.*, 2003; Maya Jariego, 2003; Pérez Yruela y Rinken, 2005, y Rinken, 2003)³, la encuesta NEPIA constituye una fuente de conocimiento empírico de notable valor añadido respecto de la información habitualmente disponible sobre la situación social de los inmigrantes. Frente a las estadísticas oficiales, por un lado, dispone no sólo de una mayor riqueza de información, sino también de un mayor grado de inclusividad, al recabar datos independientemente del estatus administrativo de los sujetos; frente a las investigaciones cualitativas, por otro lado, aporta la posibilidad de calibrar la difusión social de determinados hechos.

En el estudio NEPIA, quedaron excluidos de la población objeto las personas procedentes de la Unión Europea u otros países con un

³ Definiendo como «encuesta» un estudio empírico realizado con vocación implícita o explícita de conseguir un nivel aceptable de representatividad estadística, en la actualidad existen en España cuatro categorías de encuestas sobre la situación social de los inmigrantes. Clasificando algunos de los ejemplos más destacados en función de una mezcla de criterios, se trata de trabajos referidos a: *a)* determinados grupos de procedencia asentados en zonas con elevada presencia inmigrante (Arango *et al.*, 2000; Carrasco Carpio, 1999; Díez Nicolás y Ramírez Lafita, 2001); *b)* determinados grupos de procedencia asentados en algunas provincias de una Comunidad Autónoma específica (Martínez García *et al.*, 1996); *c)* determinados grupos de procedencia según CC.AA. de asentamiento y sector de ocupación (IOÉ, 1998), y finalmente *d)* todos los inmigrantes procedentes de países menos desarrollados y asentados en una determinada Comunidad Autónoma (Laparra, 2003). NEPIA pertenece a esta última categoría, desmarcándose por su rigor metodológico de la mayoría de las demás encuestas mencionadas.

nivel de desarrollo socioeconómico notoriamente elevado (EE.UU., Canadá, Australia, Japón...), obviando así la inmigración «de países ricos» que existe en algunas zonas de Andalucía (sobre todo, la Costa del Sol). Como aproximación al universo de estudio teórico (población inmigrante procedente de países con bajo desarrollo económico asentada en Andalucía en la fecha del trabajo de campo y con edad igual o superior a dieciséis años), se estableció una estimación pragmática de cuantía y ubicación, basada principalmente en datos del Padrón Continuo a otoño de 2002 relativos a 150 municipios con presencia significativa de inmigrantes. Las 1.797 encuestas realizadas, cuya validez fue comprobada por un riguroso procedimiento de control de calidad, se repartieron con estratificación cruzada por zona socioeconómica de asentamiento (cuatro categorías: agricultura intensiva, costa turística, grandes ciudades y cinturón metropolitano, agricultura extensiva) y zona geopolítica de procedencia (cinco categorías: Magreb y Oriente Próximo, África Subsahariana, Asia excepto Oriente Próximo y Japón, Europa del Este y Latinoamérica), previéndose además cuotas proporcionales por sexo; de cara a la muestra en su conjunto, la proporcionalidad de las distintas categorías quedó establecida por ponderación en función de los datos padronales.

La Tabla 1 ilustra algunas características sociodemográficas de la muestra (para más datos, ver (Pérez Yruela y Rinken, 2005: 49-58). Cabe resaltar especialmente el elevado nivel educativo de los inmigrantes procedentes de Europa del Este e Iberoamérica, respectivamente, al ser superior no sólo al nivel de estudios de otros conjuntos geopolíticos de procedencia, sino también al nivel educativo de la población autóctona en edad comparable, a tenor de los datos del último Censo. Europa del Este e Iberoamérica son, precisamente, los dos conjuntos geopolíticos de procedencia⁴ que presentan una proporción especialmente elevada de llegadas durante los dos años anteriores a la realización de la encuesta. Este dato viene a confirmar lo indicado por otras fuentes (ver Aja y Arango, 2006): la llegada de inmigrantes a España, y concretamente a Andalucía, se intensificó notablemente a partir del año 2000.

⁴ El uso reiterado —y estilísticamente algo pesado— de la fórmula semántica «conjunto geopolítico de procedencia» se debe al intento de prevenir, en la medida de lo posible, la imputación de rasgos homogéneos a los sujetos clasificados en cada una de esas categorías.

TABLA 1
 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA MUESTRA
 NEPIA, POR CONJUNTO GEOPOLÍTICO DE PROCEDENCIA

	TOTAL	África Subsa- hariana.	Asia	Europa Este	Iberoa- mérica	Magreb y Oriente Próximo
Recuento de casos no ponderados	1797	359	358	359	360	361
Peso ponderado en muestra total	—	6%	5%	13%	37%	39%
Principales países de procedencia	Marruecos (32%) Argentina (11%) Ecuador (10%)	Senegal (34%) Nigeria (19%) Guinea Bissau (16%)	China (51%) Pakistán (15%) Filipinas (10%)	Rumania (41%) Rusia (17%) Ucrania (16%)	Argentina (30%) Ecuador (27%) Colombia (26%)	Marruecos (84%) Argelia (10%)
Tasa masculinización	56%	78%	57%	47%	45%	67%
Sin estudios	14%	28%	10%	1%	2%	29%
Estudios universitarios	28%	15%	20%	36%	36%	20%
Llegada entre enero de 2001 y marzo de 2003	47%	44,5%	22%	63%	60%	34%

FUENTE: Estudio NEPIA.

Una implicación de este elevado porcentaje de «recién llegados» es una alta proporción de personas en situación administrativa irregular, visto que, según todos los datos disponibles, la obtención de los permisos de residencia y trabajo antes de emprender el cruce de fronteras es, por mucho que la exija la normativa, casi anecdótica entre los emigrantes con destino a España. Esta particularidad del modelo migratorio español, si queremos utilizar el término «modelo» para un conjunto de factores interrelacionados sin que medie necesariamente un diseño previo, convierte el empleo sumergido en etapa inicial prácticamente obligatoria del ciclo migratorio. Según la encuesta NEPIA, si excluimos las solicitudes pendientes de resolución de las situaciones «regulares», en la primavera de 2003, alrededor del 58% de los inmigrantes empleados en Andalucía estaban en situación regular en cuanto a la gestión administrativa del permiso laboral.

ENVÍO Y CUANTÍA DE REMESAS: EVIDENCIA EMPÍRICA

La encuesta NEPIA recogió datos sobre una amplia variedad de aspectos relacionados con la situación social de los migrantes, incluyendo experiencia migratoria, situación residencial, salud y empleo, entre otros. Puesto que el trabajo de campo se realizó en marzo y abril de 2003, se utilizó el mes anterior (febrero de 2003) como período de referencia para muchos indicadores, incluyendo aquellos referidos al envío de remesas.

A continuación, reservamos el estatus de «variables dependientes» a dos de estos indicadores: el hecho de enviar remesas en el mes de referencia, y el volumen de dichas remesas, si hubiera. Se trata de las preguntas D14 y D14a del cuestionario NEPIA (Pérez Yruela y Rinken, 2005: 227): «En febrero de 2003, ¿envió dinero a familiares que no conviven con usted?», y, en caso afirmativo: «Aproximadamente, ¿cuánto dinero envió?». Posteriormente, siempre que se señalara el envío de remesas, el cuestionario indagó también en el número de beneficiarios (pregunta D15) y en su ubicación (D16), respectivamente. En cuanto a esta última pregunta, el 94,7% de quienes declararon haber enviado remesas, las habían destinado mayoritariamente— o exclusivamente a personas residentes en el país de origen; el 5,3% restante se compone esencialmente por las respuestas «en la misma localidad (en la que reside el remitente)», «en otra localidad de España» y «en un país tercero» (cada una de ellas con alrededor del 1,5%). Al no poder descartar que una parte del dinero remitido por dicho 5,3% se destina también al país de origen, hemos preferido mantener aquí la clasificación como «remitentes» de todos aquellos individuos que contestaran afirmativamente la pregunta inicial sobre el envío de dinero a familiares ajenos al hogar andaluz.

En cuanto al número de beneficiarios, se observa una notable dispersión, con proporciones de entre el 10% y el 20% de los remitentes para distintas respuestas (ver Tabla 2). Al inspeccionar las distribuciones por conjunto geopolítico de procedencia, llama la atención que entre los inmigrantes procedentes del África subsahariana, más del 60% indica un número de beneficiarios superior a cinco, frente a una proporción correspondiente, entre los inmigrantes de Europa del Este e Iberoamérica, respectivamente, inferior al 10%. Será oportuno tener en cuenta este hecho a la hora de inter-

pretar los datos sobre el envío de remesas por parte de personas agrupadas en dichos conjuntos geopolíticos de procedencia.

TABLA 2
NÚMERO DE BENEFICIARIOS DE REMESAS ENVIADAS
EN FEBRERO DE 2003 POR INMIGRANTES ASENTADOS
EN ANDALUCÍA, ESTUDIO NEPIA, POR CONJUNTO
GEOPOLÍTICO DE PROCEDENCIA

	<i>TOTAL</i>	<i>África Subsa- hariana.</i>	<i>Asia</i>	<i>Europa Este</i>	<i>Iberoa- mérica</i>	<i>Magreb y Oriente Próximo</i>
Una	17,1%	2,9%	12,1%	16,4%	27,0%	8,6%
Dos	20,1%	7,9%	28,5%	27,6%	20,8%	18,1%
Tres	20,2%	13,0%	22,1%	29,8%	18,7%	20,0%
Cuatro	14,8%	5,4%	11,4%	12,7%	16,0%	16,0%
Cinco	10,2%	9,4%	8,5%	6,2%	8,0%	14,5%
Entre seis y nueve	10,6%	34,9%	13,8%	6,4%	6,9%	11,7%
Diez o más	6,9%	26,9%	3,6%	0,9%	2,6%	11,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Recuento de casos no ponderados	635	134	97	122	156	126

FUENTE: Estudio NEPIA.

Pasaremos ahora a examinar los resultados relativos al envío de remesas, por un lado, y a la cuantía enviada por los remitentes, por otro.

El envío de remesas

En la encuesta NEPIA, algo más de un tercio de los inmigrantes establecidos en Andalucía (exactamente, el 36,4%) declararon haber enviado dinero a sus familiares en el mes de referencia (febrero del 2003). Desconocemos si esta proporción difiere de la proporción de remitentes en otras épocas del año. Así, existe la posibilidad de que algunos encuestados con costumbre de enviar remesas frecuentemente hayan dejado de hacerlo en nuestro mes de referencia, y que otros emigrantes con costumbre de enviar remesas sólo de forma esporádica, sí lo hicieron en dicho mes. En este artículo, no formularemos hipótesis sobre la proporción de remitentes en otras épocas del año; nos limitaremos a examinar los datos disponibles acerca de

los envíos efectuados en el mencionado mes de referencia. En consideración de la literatura disponible, al margen de posibles fluctuaciones coyunturales de la proporción de remitentes, la cuestión clave es si la propensión a remitir aumenta conforme mejore el arraigo social en la sociedad de acogida. En definitiva, nuestro objetivo aquí es comprobar los principales rasgos del perfil sociodemográfico y socioeconómico de remitentes y no remitentes, respectivamente.

Una primera variable a tener en cuenta es el nivel de ingresos (ver Tabla 3). La tendencia observable es que a partir de unos ingresos mensuales superiores a los 500 € (medidos, en la encuesta NEPIA, con relación al mismo mes de referencia, es decir, febrero de 2003⁵), la proporción de personas que envían dinero es mucho mayor que por debajo de este nivel (49% frente al 28%). Sin embargo, no se trata de una correlación estable, ya que a partir de unos ingresos superiores a los 1.000 €, la proporción de personas que envían dinero vuelve a bajar hasta el 41%, sensiblemente⁶ inferior a la observada en los dos segmentos intermedios (con entre 501 y 1.000 € de ingresos). Por tanto, la relación entre ingresos y envío de remesas no sólo no es lineal (a mayor nivel de ingresos, mayor proporción de remitentes), sino que su forma se aproxima incluso más a una U invertida.

⁵ Al tratarse de una medición en el mismo mes de referencia, es razonable suponer que las remesas enviadas proceden, generalmente, de ingresos percibidos en meses anteriores. No queremos sugerir necesariamente la estabilidad intermensual de los ingresos percibidos por los inmigrantes, supuesto que puede ser empíricamente dudoso en muchos casos. Usamos los ingresos en el mes de referencia como aproximación razonable al nivel de ingresos habitual.

⁶ A diferencia de la casi totalidad de los datos comentados en este artículo, esta observación no es, sin embargo, estadísticamente significativa (tomando como referencia un nivel de confianza del 95%), debido al número relativamente bajo de observaciones en dicho segmento.

TABLA 3
 ENVÍO DE REMESAS POR NIVEL DE INGRESOS,
 ENCUESTA NEPIA, PRIMAVERA DE 2003

<i>Remesas en febrero 2003</i>	<i>Ingresos febrero 2003</i>				<i>TOTAL</i>
	<i>Menos de 500</i>	<i>Entre 501 y 750</i>	<i>Entre 751 y 1.000</i>	<i>Más de 1.000</i>	
Sí	28,1%	48,9%	49%	40,8%	40,7%
No	71,9%	51,1%	51%	59,2%	59,3%
TOTAL %	100%	100%	100%	100%	100%
Recuento	431	400	305	173	1.309

FUENTE: Estudio NEPIA.

Un resultado similar se observa, de manera más acentuada, en relación a la duración del asentamiento en Andalucía (ver Tabla 4). Entre los inmigrantes más asentados (con año de llegada anterior al 1995) encontramos la menor proporción de remitentes, parecida a la observada entre los recién llegados⁷. Entre los inmigrantes que llegaron a Andalucía en la segunda mitad de los años noventa (por tanto, llevando entre tres y ocho años residiendo en esta región en el momento de realizarse la encuesta) también se observa un valor notablemente más bajo que entre quienes llegaron en el año 2000 o 2001, respectivamente. En estos últimos dos segmentos, en los que están agrupadas personas con una duración del asentamiento de entre dieciseis y treinta y nueve meses⁸, la proporción de remitentes casi duplica la proporción correspondiente entre los inmigrantes más arraigados.

⁷ La diferencia entre estos dos segmentos —«recién llegados» y «más asentados»— no es estadísticamente significativa, mientras sí lo es la diferencia con los demás segmentos (1995-1999, 2000 y 2001).

⁸ Recordamos que el trabajo de campo de la encuesta NEPIA se realizó durante los meses marzo y abril de 2003; por tanto, el segmento «2002-2003» abarca un máximo de quince meses de asentamiento en Andalucía.

TABLA 4
 ENVÍO DE REMESAS POR AÑO DE LLEGADA A ANDALUCÍA,
 ENCUESTA NEPIA, PRIMAVERA DE 2003

Remesas en febrero 2003	Año de llegada a Andalucía					TOTAL
	1994 o antes	1995-1999	2000	2001	2002-2003	
Sí	25,7%	35,3%	48,5%	45,1%	29,7%	36,4%
No	74,3%	64,7%	51,5%	54,9%	70,3%	63,6%
TOTAL %	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Recuento	245	329	288	357	559	1.778

FUENTE: Estudio NEPIA.

Estos datos, entre los que existe cierta relación (ya que el nivel de ingresos suele subir conforme aumente la duración del asentamiento⁹), sugieren claramente que la disponibilidad de los inmigrantes para enviar remesas disminuye después de alcanzar un determinado nivel de bienestar y arraigo en la sociedad de acogida. No sorprende que, en la categoría de los «recién llegados», la proporción de remitentes sea claramente inferior a la media, visto que la fase inicial del ciclo migratorio está típicamente marcada por unas serias dificultades económicas que pueden impedir el pleno cumplimiento de los emigrantes con sus obligaciones y deseos respecto del envío de remesas. Esta suposición es avalada por el hecho de que, en el segmento de llegadas durante los años 2000 y 2001, la proporción de remitentes aumenta considerablemente, hasta alcanzar prácticamente la mitad de estos encuestados. Sin embargo, como decíamos, lejos de seguir subiendo, la proporción de remitentes entre los inmigrantes más asentados baja hasta valores parecidos a los de los recién llegados, a pesar de tratarse de inmigrantes que suelen gozar de una situación sociolaboral y socioeconómica mucho más favorable que los recién instalados. La Tabla 5 presenta estos mismos datos, reagrupado la información en sólo tres categorías: 1. Las

⁹ A título orientativo, ya que no queremos sobrecargar el texto de tablas, cabe señalar que mientras el 41% de los entrevistados llegados en el año 2002 y los primeros meses del 2003 cobraron menos de 500€ en febrero del 2003, y sólo el 3% de los llegados en el mismo periodo cobraron más de 1.000€, entre los llegados en 1994 o antes, la tendencia es prácticamente la contraria, pues un 21% ingresó menos de 500 y un 23% más de 1.000€.

llegadas antes de 2000; 2. Las llegadas durante los años 2000 y 2001, y 3. Las llegadas muy recientes (en el año 2002 y los primeros meses del 2003); se observa con mucha claridad la antes comentada configuración en forma de U invertida.

TABLA 5

ENVÍO DE REMESAS POR AÑO DE LLEGADA A ANDALUCÍA
(REAGRUPADO), ENCUESTA NEPIA, PRIMAVERA DE 2003

<i>Remesas en febrero 2003</i>	<i>Año llegada a Andalucía</i>			<i>TOTAL</i>
	<i>Antes de 2000</i>	<i>Entre 2000 y 2001</i>	<i>Entre 2002 y 2003</i>	
Sí	31,4%	46,7%	29,7%	36,4%
No	68,6%	53,3%	70,3%	63,6%
TOTAL %	100%	100%	100%	100%
Recuento	569	645	559	1.773

FUENTE: Estudio NEPIA.

Limitándonos a los dos grupos que nos pueden proporcionar más información respecto de la hipótesis central de la durabilidad (y excluyendo, por tanto, a los recién llegados del análisis), a continuación comprobaremos si la disminución de la proporción de remitentes entre los inmigrantes más arraigados si produce en todos los conjuntos geopolíticos de procedencia y en todos los niveles de ingresos.

Empezaremos por analizar los datos en función del conjunto geopolítico de procedencia (ver Tabla 6). Observamos que se mantiene la tendencia general: en todos los conjuntos de procedencia, el porcentaje de remitentes es menor entre los inmigrantes que llegaron antes del año 2000, comparado con los que llegaron en el 2000 o el 2001. El caso más extremo se da entre los iberoamericanos, con valores del 31% y del 55%, respectivamente, para ambos grupos. Entre los Europeos del Este, también se observa una diferencia notable, mientras que en otros conjuntos geopolíticos de procedencia (sobre todo, los relativos al continente africano), las diferencias son reducidas.

TABLA 6

ENVÍO DE REMESAS POR AÑO DE LLEGADA A ANDALUCÍA Y CONJUNTO GEOPOLÍTICO DE PROCEDENCIA, ENCUESTA NEPIA, PRIMAVERA DE 2003

Año de llegada a Andalucía		Conjunto geopolítico									
		Asia		Europa del Este		Iberoamérica		Magreb y Oriente Próximo		Africa Subsahariana	
		Antes de 2000	2000-2001	Antes de 2000	2000-2001	Antes de 2000	2000-2001	Antes de 2000	2000-2001	Antes de 2000	2000-2001
Remesas febrero de 2003	Sí	23,8%	34%	24,7%	43,4%	30,9%	55,6%	32,7%	38%	40,7%	44,4%
	No	76,2%	66%	75,3%	56,6%	69,1%	44,4%	67,3%	62%	59,3%	55,6%
TOTAL		100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Recuento		209	86	51	140	66	145	157	112	91	162

FUENTE: Estudio NEPIA.

En cuanto a los datos en función del año de llegada y nivel de ingresos (Tabla 7), se mantiene la misma tónica general. En cualquier nivel de ingresos, la proporción de remitentes es menor entre quienes llegaron antes del año 2000 que quienes llegaron en el bienio 2000-2001. Por ejemplo, en el segmento con ingresos mensuales entre 751 y 1.000€, frente al 64% de los llegados en 2000-2001, dicho porcentaje baja a sólo el 36% entre los inmigrantes que llegaron a Andalucía antes del año 2000. Llama la atención que, entre los inmigrantes asentados en Andalucía desde hace más de tres años (llegada antes del 2000), la proporción de remitentes es siempre inferior a aquella observada entre los inmigrantes con llegada relativamente reciente (bienio 2000-2001) y con ingresos muy bajos (inferiores a 500€ mensuales). Asimismo, es interesante notar que entre las personas con mayor arraigo temporal, el nivel de ingresos induce una variación relativamente menor de la proporción de remitentes, frente a variaciones mucho más elevadas (de hasta veintisiete puntos porcentuales) entre las personas con llegada relativamente reciente (bienio 2000-2001). Estos datos sugieren que, en comparación con el año de llegada, el nivel de ingresos es un factor relativamente secundario a la hora de explicar el hecho de enviar o no remesas a los familiares residentes en el país de origen.

TABLA 7

ENVÍO DE REMESAS POR AÑO DE LLEGADA A ANDALUCÍA
Y NIVEL DE INGRESOS PERSONALES, ENCUESTA NEPIA,
PRIMAVERA DE 2003

Remesas febrero 2003	Ingresos febrero 2003							
	Menos de 500€		Entre 501 y 750€		Entre 751 y 1000€		Más de 1.000€	
	Antes de 2000	2000 -2001	Antes de 2000	2000 -2001	Antes de 2000	2000 -2001	Antes de 2000	2000 -2001
Sí	24,7%	36,9%	33,2%	58,7%	35,8%	64%	31,9%	46,2%
No	75,3%	63,1%	66,8%	41,3%	64,2%	36%	68,1%	53,8%
TOTAL %	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Recuento	116	136	106	180	114	132	91	63

FUENTE: Estudio NEPIA.

Resumiendo, los datos de NEPIA sobre el envío de remesas implican que, lejos de intensificarse, la vinculación transnacional se va atenuando conforme se alcance cierto arraigo en la sociedad de acogida. En esta misma dirección apunta también otro indicador más, a saber: el régimen de tenencia de la vivienda. Al margen de las intenciones finales en cuanto a la permanencia o no en el país de acogida, es imposible acceder a la vivienda en propiedad sin haber previamente alcanzado una cierta estabilidad económica y laboral. De hecho, entre los inmigrantes asentados en Andalucía, la proporción de propietarios es reducida entre personas que lleven pocos años viviendo en esta región, subiendo sin embargo a más del 40% entre quienes superasen los ocho años de asentamiento (llegadas antes del año 1995) (ver Pérez Yruela y Rinken, 2005: 115). Por tanto, el régimen de tenencia de la vivienda es un buen indicador de integración duradera en la sociedad de acogida.

Ahora bien, entre los inmigrantes asentados en Andalucía que residen en una vivienda de su propiedad, sólo el 26% mandó remesas en el mes de referencia, frente a casi el 40% de las personas que viven en viviendas o alojamientos en alquiler y el 53% de quienes residen en una vivienda o alojamiento por cesión del empleador.

El volumen de las remesas

Para profundizar ulteriormente, procederemos ahora a examinar las cantidades enviadas en nuestro mes de referencia por aquellas personas que sí lo hicieron. Cabe señalar otra vez más que nuestro objetivo aquí no es cuantificar el volumen de remesas anuales o su impacto sobre el desarrollo socioeconómico de los países de origen, sino comprobar la durabilidad de la principal práctica transnacional de índole económica. Concretamente, al hilo de las observaciones hechas anteriormente, nos proponemos averiguar si existe una posible correlación entre la creciente integración en la sociedad de acogida, por un lado, con una atenuación del vínculo transnacional, por otro. Si resultara que una tendencia parecida a la observada con relación al hecho de enviar remesas en el mes de referencia, por un lado, se extiende también al volumen de dichas remesas, por otro, podríamos descartar la posibilidad de que, entre los inmigrantes más asentados o integrados, la menor periodicidad del envío se compensa con una mayor cantidad enviada.

TABLA 8
VOLUMEN DE REMESAS MENSUALES
EN FEBRERO DE 2003, ENCUESTA NEPIA

	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Hasta 100 €	90	14,8%
Entre 101 y 200 €	218	38,3%
Entre 201 y 300 €	116	21,8%
Entre 301 y 500 €	84	16,9%
Entre 501 y 1.000 €	40	6,6%
Entre 1.001 y 2.000 €	21	2,6%
2.000 ó más €	9	2,5%
Total	578	100%

FUENTE: Estudio NEPIA.

Como primera aproximación, la Tabla 8 ilustra que en el 90% de los casos, las cantidades enviadas por los encuestados de NEPIA no sobrepasan los 500 €. Estos datos se refieren sólo a aquellas personas que indicaron la cifra enviada. La cantidad media enviada en

nuestro mes de referencia fue de 382 €, mientras que la mediana se situó en 240 € y la moda, en 200 €¹⁰.

La Tabla 9 recoge las cantidades medias enviadas en función de año de llegada (reagrupación en tres categorías) y sexo. Resulta que en ambos sexos, se vuelve a producir una configuración en forma de U invertida, siendo esta forma más nítida en el caso de los hombres, ya que entre los recién llegados, las mujeres envían cantidades relativamente altas, de manera que podríamos hablar de una J invertida. En cuanto al total, cabe destacar que inmigrantes más arraigados en Andalucía (llegadas antes de 2000) envían de media 308 €, siendo esta cantidad claramente más baja que la enviada no ya por los inmigrantes que llegaron en el bienio 2000-2001 (451 €), sino incluso por los recién llegados (340 €).

TABLA 9
VOLUMEN MEDIO DE REMESAS MENSUALES EN FEBRERO
2003, POR AÑO DE LLEGADA Y SEXO, ENCUESTA NEPIA

<i>Año llegada a Andalucía</i>	<i>Sexo</i>	<i>Media</i>
Antes de 2000	Varón	335
	Mujer	272
	Total	308
Entre 2000 y 2001	Varón	454
	Mujer	448
	Total	451
Entre 2002 y 2003	Varón	306
	Mujer	407
	Total	340
Total	Varón	372
	Mujer	394
	Total	382

FUENTE: Estudio NEPIA.

Pasando a los datos por año de llegada y conjunto geopolítico de procedencia (Tabla 10), la tendencia de que son los inmigrantes más arraigados quienes menos dinero remiten se mantiene, con matices,

¹⁰ Las notables diferencias entre moda, mediana y media son debidas a unos pocos envíos muy cuantiosos.

en tres de los cinco conjuntos manejados por NEPIA. Los ejemplos más destacados son los conjuntos geopolíticos de Magreb y Oriente Próximo, por un lado, e Iberoamérica, por otro, agrupando cada uno a aproximadamente un tercio de la población objeto de estudio. Entre los europeos del Este se observa la misma tendencia de manera menos acentuada, mientras que los datos relativos a los inmigrantes procedentes del África subsahariana y de Asia, respectivamente, siguen pautas distintas.

TABLA 10
VOLUMEN MEDIO DE REMESAS MENSUALES EN FEBRERO
2003 POR AÑO DE LLEGADA Y CONJUNTO GEOPOLÍTICO
DE PROCEDENCIA, ENCUESTA NEPIA

<i>Año llegada a Andalucía</i>	<i>Conjunto geopolítico</i>	<i>Media</i>
Antes de 2000	Asia	717
	Europa del Este	263
	Iberoamérica	254
	Magreb y Oriente Próximo	268
	África Subsahariana	364
	Total	308
Entre 2000 y 2001	Asia	429
	Europa del Este	315
	Iberoamérica	503
	Magreb y Oriente Próximo	477
	África Subsahariana	270
	Total	451
Entre 2002 y 2003	Asia	942
	Europa del Este	302
	Iberoamérica	344
	Magreb y Oriente Próximo	313
	África Subsahariana	195
	Total	340
Total	Asia	668
	Europa del Este	304
	Iberoamérica	418
	Magreb y Oriente Próximo	345
	África Subsahariana	281
	Total	382

FUENTE: Estudio NEPIA.

Respecto de los asiáticos que remiten dinero a familiares, es menester resaltar, en primer lugar, la elevada cuantía de esas remesas,

al aproximarse al doble de la media muestral. En segundo lugar, cabe remarcar la configuración de dichos importes, en función del año de llegada, en una forma que se parece a la U no ya invertida, sino corriente: los importes más altos son enviados por los «recién llegados» y los más bajos, por aquellos asiáticos que lleven unos dos o tres años viviendo en Andalucía, para volver a niveles más elevados entre quienes tengan un arraigo mayor. Esta configuración podría sugerir que en la primera fase, se trata de la devolución de deudas, mientras que entre los más arraigados, se trataría al menos parcialmente de inversiones.

Los inmigrantes del África subsahariana son los únicos cuyo perfil de cuantías remitidas se corresponde, a primera vista, con las expectativas del paradigma transnacional: cuanto más arraigo tengan en la sociedad de acogida, más dinero envían. Es menester recordar que en este grupo de procedencia, el número de beneficiarios de las remesas es muy elevado (ver Tabla 2); parece pues probable que se trata fundamentalmente de remesas destinadas a satisfacer necesidades inmediatas de consumo.

En resumidas cuentas, con los matices que acabamos de señalar, los datos acerca del volumen de las remesas enviadas confirman lo dicho anteriormente respecto del hecho de enviar remesas: un mayor arraigo en la sociedad de acogida no induce un aumento, sino una disminución de este tipo de lazo transnacional.

DISCUSIÓN

En la introducción de este trabajo, propusimos definir claramente el objeto de estudio del enfoque transnacional y examinar cuidadosamente la evidencia empírica acerca de él, para finalmente poder reflexionar sobre las implicaciones de los datos empíricos disponibles. En cuanto a la definición, establecimos que, para poder justificar la consolidación del transnacionalismo como paradigma de estudio específico, las actividades trans-fronterizas de los emigrantes internacionales tendrían que ser duraderas. Según nuestra revisión de la bibliografía internacional, de la durabilidad a largo plazo de las prácticas trans-fronterizas depende también la posibilidad de que se amplíe su difusión social entre los emigrantes, generalmente más bien escasa en la actualidad. En definitiva, una disminución acusada de las prácticas trans-fronterizas entre quienes

hayan conseguido cierto arraigo social y económico en la sociedad de acogida, estaría contradiciendo uno de los presupuestos básicos del paradigma transnacional.

Centrándonos en la actividad transnacional que es generalmente reconocida como la más relevante desde un punto de vista práctico, hemos observado que entre los inmigrantes asentados en Andalucía, se produce precisamente este tipo de disminución acusada. Con matices (ya que existen perfiles diferenciados en función de las zonas de procedencia), la tónica general de los datos presentados aquí apunta a un marcado declive del envío de remesas por parte de aquellos inmigrantes que hayan conseguido una instalación relativamente firme en la sociedad andaluza. Se trata pues, por retomar una fórmula citada en la introducción, de aquel segmento de la población inmigrante en el que los promotores del paradigma transnacional ponen todas sus esperanzas (*those who had managed to establish a more solid foothold in the receiving country*).

En cuanto a las implicaciones de nuestros hallazgos para los países de origen, si tuvieran continuidad las tendencias que hemos observado en este estudio, el actual volumen de remesas podría consolidarse sólo si siguiera manteniéndose el flujo emigratorio procedente de los mismos. Lejos de constituir una baza mágica para fomentar el desarrollo de los países de procedencia, las remesas estarían por tanto intrínsecamente vinculadas a una importante pérdida de capital humano que podría perjudicar, en vez de estimular, las perspectivas de desarrollo.

Respecto de las sociedades de acogida, nuestra impresión es que, desde el enfoque transnacional, se tiende a sobreestimar la viabilidad práctica del mantenimiento a largo plazo de fuertes lazos económicos con el país de origen. A diferencia de otros aspectos de la vida, como son el dominio de idiomas o las referencias simbólicas o culturales, en el ámbito que aquí nos concierne, no sería razonable eludir el hecho de que los recursos financieros tienden a ser limitados, de manera que su uso tenderá generalmente a estar orientado hacia una maximización de la utilidad percibida. En este contexto, parece sensato suponer que mayoritariamente, los inmigrantes económicos tienen unas prioridades sencillas, a saber: mejorar el bienestar propio y de sus seres queridos, al ser posible conviviendo con ellos. A partir de este presupuesto, parece cuerdo también suponer que en muchos casos, las remesas constituyen fundamentalmente una alternativa transitoria a la esperada creación o reunificación, en

su caso, de un núcleo familiar más o menos amplio. Si ésta no se produce en el país de origen (migración de retorno), sino en el país de acogida, es posible que se perpetúe el flujo de remesas, pero sería atrevido darlo por descontado. En cualquier caso, no sería lógico interpretar la adaptación a la sociedad de acogida exclusiva- o principalmente como imposición injusta, por parte de ésta, de un conjunto de normas jurídicas, culturales y sociales. Con autores como Faist (2000) o Portes (Portes *et al.*, 2006), cabe insistir en el sentido estrictamente fáctico del imperativo de adaptación. La evidencia acumulada acerca de la «asimilación segmentada» sugiere claramente que aquellos inmigrantes que no lograsen asimilarse a las clases medias de su respectiva sociedad de acogida, estarán con alta probabilidad sujetos a un proceso de segmentación étnica a la baja, con graves consecuencias no sólo de cara a la consecución de los objetivos del propio proyecto migratorio, sino también para la cohesión de las sociedades afectadas.

Resumiendo, los resultados de este estudio inducen a pensar que el paradigma transnacional podría pecar de cierta ingenuidad. En el mejor de los casos, se trata de un paradigma de estudio que permite apreciar con más facilidad, sobre el trasfondo de la larga historia de las migraciones humanas, algunas de las particularidades de nuestra época. Sin embargo, en el peor de los casos, podría inducir hasta a la confusión, sobre todo si sus premisas o hipótesis lograsen pasar sin más por hechos contrastados. Hasta prueba contraria, consideramos que las prioridades y actividades de la inmensa mayoría de los inmigrantes están orientadas fundamentalmente a poder disfrutar, en su lugar de residencia, de un mayor nivel de bienestar.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD MÁRQUEZ, L. (2005): «Impacto de la emigración y las remesas en el desarrollo. Un enfoque desde las “condiciones iniciales”», *Migraciones* (18), pp. 105-148.
- AJA, E., y ARANGO, J. (Eds.) (2006): *Veinte años de inmigración en España*, Fundación CIDOB, Barcelona.
- ARANGO, J.; GARCÍA-PARDO, N.; LASECA, J. M., y MARTÍNEZ, V. (2000): *Push and Pull Factors of International Migration. Country report Spain*, Eurostat, La Haya/Madrid, 3/2000/E/9.

- BANERJEE, B. (1984): «The probability, size, and uses of remittances from urban to rural areas in India», *Journal of Development Economics*, 16, pp. 293-311.
- BROWN, R., y POIRINE, B. (2005): «A Model of Migrants' Remittances with Human Capital Investment and Intrafamilial Transfers», *International Migration Review*, 39, pp. 407-438.
- CARRASCO CARPIO, C. (1999): *Mercados de trabajo: los inmigrantes económicos*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- COX EDWARDS, A., y URETA, M. (2003): «International Migration, Remittances, and Schooling: Evidence from El Salvador», *Journal of Development Economics*, 72 (2), pp. 429-461.
- DELGADO WISE, R., y KNERR, B. (Eds.) (2005): *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, Universidad Autónoma de Zacatecas, México, D.F.
- DÍEZ NICOLÁS, J., y RAMÍREZ LAFITA, M. . (2001): *La voz de los inmigrantes*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- ESCRIVÁ CHORDÁ, A., y RIBAS, N. (Eds.) (2004): *Migración y desarrollo*, CSIC (Edición Politeya), Córdoba.
- FAIST, T. (2000): *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, Oxford University Press, Oxford.
- FUNKHOUSER, E. (1995): «Remittances from International Migration: A Comparison of El Salvador and Nicaragua», *The Review of Economics and Statistics*, 77 (1), pp. 137-146.
- GLICK SCHILLER, N.; BASCH, L., y SZANTON BLANC, C. (1992): «Transnationalism: a new analytic framework for understanding migration», pp. 1-24, en GLICK SCHILLER, N.; BASCH, L., y SZANTON BLANC, C. (Eds.): *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, New York Academy of Sciences, New York.
- GLYTSOS, N. (1997): «Remitting Behaviour of “Temporary” and “Permanent” Migrants: The Case of Greeks in Germany and Australia», *Labour*, 11 (3), pp. 409-435.
- GUALDA, E.; PALACIO, J.; TEVES, L., y RINKEN, S. (2003): «Comentario y respuesta a “Las condiciones de vida de la población inmigrante...” de S. Rinken», *Metodología de Encuestas*, 5 (2), pp. 175-185.
- GUARNIZO, L. (2003): «Economic Aspects of Transnational Living», *International Migration Review*, 37 (3), pp. 666-699 [traducción española en ESCRIVÁ, A., y RIBAS, N. (2004): pp. 2.055-2.086].
- GUARNIZO, L.; PORTES, A., y HALLER, W. (2003): «Assimilation and Transnationalism: Determinants of Political Action among Contemporary Immigrants», *American Journal of Sociology*, 108, pp. 1.211-1.248.
- HODDINOTT (1994): «A Model of Migration and Remittances Applied to Western Kenya», *Oxford Economic Papers*, 46 (3), pp. 459-476.
- ILAHÍ, N., y JAFAREY, S. (1999): «Guestworker migration, remittances and the extended family: evidence from Pakistan», *Journal of Development Economics*, 58, pp. 485-512.

- IOÉ (1998): *Inmigración y trabajo en España. Trabajadores inmigrantes en el sector de la construcción*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- KIVISTO, P. (2001): «Theorizing Transnational Migration: A Critical Review of Current Efforts», *Ethnic and Racial Studies*, 24, pp. 549-577.
- LAPARRA, M. (Ed.) (2003): *Extranjeros en el purgatorio. Integración social de los inmigrantes en el espacio local*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- LIANOS, T. (1997): «Factors Determining Migrant Remittances: The Case of Greece», *International Migration Review*, 31 (1), pp. 72-87.
- LOZANO ASCENCIO, F. (2005): «De excluidos sociales a héroes sexenales. Discurso oficial y remesas en México», pp. 41-65, en DELGADO WISE, R., y KNERR, B. (Eds.): *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, Universidad Autónoma de Zacatecas, México D. F.
- LUCAS, R., y STARK, O. (1985): «Motivations to Remit: Evidence from Botswana», *Journal of Political Economy*, 93 (5), pp. 901-918.
- MARTÍNEZ GARCÍA, M.; GARCÍA RAMÍREZ, M.; MAYA JARIEGO, I.; RODRÍGUEZ BECERRA, S., y CHECA OLMOS, F. (1996): *La integración social de los inmigrantes africanos en Andalucía*, Junta de Andalucía (Consejería de Asuntos Sociales), Sevilla.
- MAYA JARIEGO, I. (2003): «Diversidad socio-cultural, estimación de la población captación de entrevistados en el estudio NEPIA», *Metodología de Encuestas*, 5 (2), pp. 151-154.
- MORÉ, I. (2005): *Las remesas pueden laminar la pobreza en África subsahariana*, Real Instituto Elcano (ARI n.º 136/2005), Madrid.
- ONU (2006): *Migración internacional y desarrollo. Informe del Secretario General (A/60/871)*, Naciones Unidas (Asamblea General), New York.
- PÉREZ YRUELA, M., y RINKEN, S. (2005): *La integración de los inmigrantes en la sociedad andaluza*, CSIC (Colección Politeya), Madrid.
- PORTES, A. (2003): «Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism», *International Migration Review*, 37, pp. 874-892.
- PORTES, A., y DEWIND, J. (2004): «A Cross-Atlantic Dialogue: The Progress of Research and Theory in the Study of International Migration», *International Migration Review*, 38 (3), pp. 828-851.
- PORTES, A.; FERNÁNDEZ-KELLY, P., y HALLER, W. (2006): «La asimilación segmentada sobre el terreno: la nueva segunda generación al inicio de la vida adulta», *Migraciones* (19), pp. 7-58.
- PORTES, A.; GUARNIZO, L., y LANDOLT, P. (1999): «The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field», *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2), pp. 217-237.
- PORTES, A.; HALLER, W., y GUARNIZO, L. (2002): «Transnational Entrepreneurs: An Alternative Form of Immigrant Adaptation», *American Sociological Review*, 67, pp. 278-298.

- RINKEN, S. (2003): «Las condiciones de vida de la población inmigrante: retos metodológicos y procedimientos de medición», *Metodología de Encuestas*, 5 (2), pp. 155-173.
- STANTON RUSSEL, S. (1986): «Remittances from International Migration: A Review in Perspective», *World Development*, 14 (6), pp. 677-696.
- SURO, R. (2003): *Remittance Senders and Receivers: Tracking the Transnational Channels*, Multilateral Investment Fund and Pew Hispanic Center, Washington, D.C.
- VERTOVEC, S. (2004): «Migrant Transnationalism and Modes of Transformation», *International Migration Review*, 38 (3), pp. 970-1001.